

Proyecto Desaparecidos: Notas

Noticias, acciones, escraches, juicios, etc.

« Arg - "imágenes para la memoria" se exhibe en Mendoza | [Main](#) | [Pictures of Bahraini Disappeared](#) »

Mayo 31, 2007

Arg - Ser Madre en Bahía (a pesar de todo)

(AW). Celia Jinsky de Korsunsky habló en su Bahía Blanca natal con el compañero Mariano Herrera. La madre de Eduardo, uno de los tantos jóvenes desaparecidos, se refirió a su encuentro con Azucena Villaflor, recordó lo complejo que significaba luchar en Bahía, la protesta en la Catedral local y el encuentro con el asesino Alfredo Astiz, entre otras situaciones que merecen ser leídas.

Buenos Aires, 31 de mayo de 2007 (Por Mariano Herrera, especial para la Agencia Walsh). Cuando entras a la casa de Celia te sorprende un silencio que te hace pensar que alguien está durmiendo la siesta, sin embargo la casa de Celia está llena de música. Está en los textos que me muestra de su hijo en los que habla de la música como una manera de unir a las personas; está en sus palabras cuando cita canciones para describir tal o cual situación; está presente cuando recuerda las marchas de las madres con sus cantos y con sus palmas que fueron formando una melodía de memoria durante 30 años. Y está en su manera de contar las cosas, una manera tan tierna que cualquier canción se podría armar con sus palabras. También hay otras cosas que a cada rato son nombradas por Celia: una tiene que ver con el coraje. Celia todavía hoy se sorprende de las cosas que han hecho las madres para saber aunque sea algo de la vida de sus hijos. Otra tiene que ver con el miedo que se tenía pero que no había que demostrar porque no había que ceder, y vaya que no cedieron. Y también está presente el humor. Celia tiene un amplio anecdotario dentro de su historia como madre de Plaza de Mayo que a pesar de tanto dolor lo muestra, lo transmite, lo enseña y lo comparte con una sonrisa.

A Celia Jinsky de Korsunsky no le pregunté la edad, primero porque no me animé, segundo porque dicen que no se debe y tercero porque no hacía falta. Ella dice que la edad le está trayendo problemas de memoria, que hay cosas que no se acuerda, y es verdad ya que algunos nombres se les escapan pero lo primordial, lo necesario, lo que tiene que ver con la historia que debe conocerse lo recuerda y lo recuerda muy bien...

La madre de Eduardo

Celia, nacida en un pueblo de La Pampa llamado Bernasconi, ya vivía en Bahía blanca cuando su hijo Eduardo Sergio Korsunsky desapareció. Este se encontraba viviendo y trabajando en la localidad de San Nicolás, provincia de Buenos Aires. Tenía 24 años al momento de desaparecer, era militante del Partido Revolucionario de los Trabajadores y había estudiado Economía en la Universidad Nacional del Sur. La llegada del siniestro Remus Tetu al rectorado de esa universidad de Bahía Blanca hizo que Eduardo deje la carrera. Desapareció el 4 de agosto de 1976, allí Celia inicia su búsqueda y se convierte en una de las primeras madres de Plaza de Mayo: "Empecé a viajar a San Nicolás que es el lugar donde desapareció, recuerdo lugares desconocidos, calles empedradas, veredas angostitas, todo muy colonial. Después mis viajes fueron para Buenos Aires, al Ministerio del Interior, en esos viajes conocí a Azucena Villaflor y ahí era fácil darse cuenta que era una maestra. Ella, para que pareciéramos más, empezó a ponernos en fila, una detrás de la otra para hacerla más larga...pero las que quedaban más atrás estaban temblando. Era la primera vez que se hacía y por eso había mucho terror".

Cuenta Celia que en esa fila eran como 60, que en Buenos Aires lo primero que hizo fue ir a la Liga por los Derechos del Hombre y ahí fue conociendo personas que estaban en su misma situación. La plaza, el Ministerio y los cuarteles se fueron convirtiendo en lugares comunes para los familiares de desaparecidos. Y en algo común también se convirtió la represión, los caballos de la policía, las armas apuntando: "El miedo era mucho sobre todo al principio, después vas aprendiendo cosas porque ya te enfrascas que hay que hacer esto y lo otro y entonces no pensás tanto, no te das cuenta del peligro y los tipos con las armas te quedan como un paisaje. Te acostumbrás de que los tipos están ahí".

momentos a genocidas de la calaña de Alfredo Astiz que un 24 de marzo estaba sentado en un bar, muy cerca de donde marchaban las madres. Y las madres fueron a encontrarse con la bestia: "Nunca lo había visto...estaba ahí sentado leyendo una revista y tomando un café, nunca dio vuelta la hoja que leía...con los oídos seguramente escuchando bien y la mirada de reojo por si volaba algo. Se sabía que no había que hacerle nada. Le decían de todo, recuerdo una chica que le dijo: "no te mueras nunca que la víbora te vaya comiendo de a poquito".

"Salimos de las ollas para luchar"

Muchas cosas por contar quedan afuera, porque Celia dice que no se acuerda, pero se acuerda. Se acuerda de las miles de cartas que enviaban a un diario financiero hasta que este publicó algo sobre las madres de Bahía, se acuerda de las marchas, de las respuestas recibidas, de las no respuestas recibidas, de las tardes en la APDH y se acuerda de los desaparecidos, de los chicos: "Es un compromiso muy fuerte que hicieron entre todos para llegar a algo. Yo siempre comparo con la canción de Gieco, Cinco Siglos Igual, habrán dicho basta, vamos a ver si hacemos algo. No se, no habrá sido así tan simple pero me parece hermoso entregar la vida".

Hoy Celia comparte su lucha junto a otras organizaciones como Ausencias Presencias, APDH y SUTEBA. Con muchos de ellos comparte estos 30 años y a otros les transmite eso de dejar la cocina para salir a la calle: "A veces pienso y me pregunto cómo tuvimos el coraje nada menos contra quien uno luchaba, tuvimos miedo, tuvimos de todo pero lo hicimos. No habremos hecho tanto como se hizo en otros lugares pero hicimos. Saliendo de la cocina y yendo a la calle, salimos de las ollas para luchar. Estaba eso de no ponerse a llorar a gritos porque todo era a las escondidas y porque si te ponés a llorar no podés pensar y tenés que pensar a ver que tenés que hacer. Si lloro me pierdo en los laberintos y no puedo armar nada".

Pero algo armaron, armaron una ronda que protege, que acuna, que cuenta, que insiste, que canta. Una linda melodía de la memoria.

AGENCIA DE COMUNICACION RODOLFO WALSH

Posted by marga at Mayo 31, 2007 5:48 PM | [TrackBack](#)
Comments

Fui Profesora de Matemática de Eduardo Korsunsky en 5º Año de la Escuela Normal:alumno 10 por condiciones personales e intelectuales.Su error fue pensar en querer un país mejor.Incapaz de manejar un arma o agredir a sus semejantes.Alumno distinguido de la Universidad del Sur su nota mas baja fue 8 y matemática:10,debio abandonar escapando a la persecución de los que buscaban destruir una generación que podia mejorar al país.Por favor su madre está conmigo,si alguien sabe que le sucedio desde el 4 de agosto de 1976 fecha en que fue arrestado por el ejército agradeceria informarmelo para por lo menos entregar sus restos a su madre.Muchisimas Gracias.Dios bendiga a quien nos ayude.